

DANIEL GARRIDO

4790

FOTOGRAFÍA FEMINISTA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

SERAFIN RADA

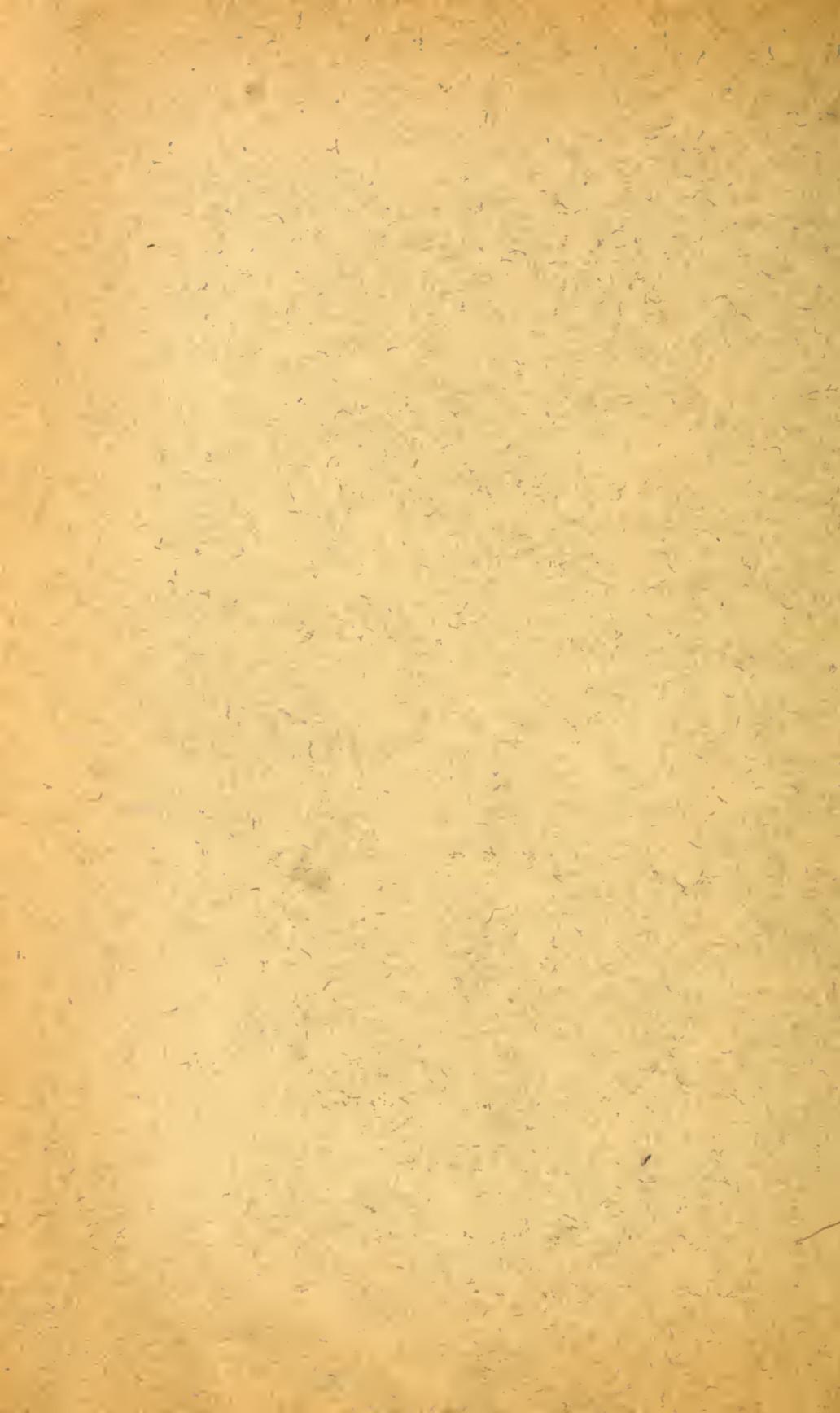


Copyright, by Daniel Garrido, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

14



FOTOGRAFÍA FEMINISTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FOTOGRAFÍA FEMINISTA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

DANIEL GARRIDO

música del maestro

SERAFÍN RADA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO BARBIERI la noche del
21 de Octubre de 1915



MADRID

A. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AÑA, 31 VOP. 2.

Teléfono número 551

—
1915



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al eminente e ilustre catedrático de la
Facultad de Medicina

Dr. D. Rafael Forns,

su agradecidísimo y gran admirador,

Daniel Garrido.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

IRENE.....	Avelina Vicente.
LOLITA.....	Paquita García.
DOLORES.....	Angelita Alvarez.
SEÑÁ TIMOTEA.....	Fileta Recio.
SEÑOR TELESFORO.....	José Gutiérrez Nieto.
CRISPÍN.....	Alejo Cano.
EUSTAQUIO «El Tuerto».....	Luis Beut.
SATURNINO.....	Faustino Bretaño.
UN BORRACHO.....	M. Bretaño.
COCINERO 1.º.....	Emilio Beut.
UN CURA.	Enrique Salvador.
EL PATAS.....	Encarnación Ruíz.
UN VENDEDOR DE NARICES....	Emilio Beut.
UN GUARDIA MUNICIPAL.....	Francisco Frontera.
UN SEÑOR NARIGÓN.....	Manuel Alvarez.

*Cocineras, cocineros, moros, moras, tanguistas, clowns, bebés,
dominós, soldados, vendedores y coro general*

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

Decoraciones de M. Amorós (hijo).—Sastrería de la Viuda de Izquierdo

Por hallarse enfermo el día del estreno el Sr. Beut (L.), el autor D. Daniel Garrido, representó su papel, haciéndose cargo desde la segunda representación D. Luis Beut.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Taller de fotografía. El telón de fondo figurará una gran cristalada. En el centro del telón quedará un gran hueco a guisa de ventanal, figurando que se han corrido los cristales a derecha o izquierda. Delante de toda la cristalada, exceptuando el hueco de la ventana, grandes cortinas que se corren a derecha e izquierda, y que penderán de una gran barilla que tiene su base en laterales derecha e izquierda.

Detrás de la cristalada, telón de fondo en el que se verán los últimos pisos de algunas casas: entre éste y los cristales, un tejado practicable, que estará a la altura de la ventana, o un poco menos.

Puertas derecha e izquierda: la primera con una mampara (da a la escalera), la segunda da a las habitaciones interiores.

En escena (al foro izquierda) gran máquina fotográfica. Un forillo de los que usan los fotógrafos. Una "chaise longue". Tres paños negros. Dos obturadores, que juegan en escena. Colgado en la cristalada junto a la ventana izquierda del actor, un cuadro con un torero cojo, con la cara de Romanones, pintado al óleo. A la derecha de la ventana, en un gran caballete, dos cuadros al óleo: uno, es un cura; el otro, una hermosa mujer con mantilla. Colocados convenientemente por la escena: sillas, vis a vis, un caballo, un velador con retratos, unos zorros y demás útiles pertenecientes al ramo de fotografía.

Es de día.

ESCENA PRIMERA

CRISPÍN, solo

Al levantarse el telón aparece, Crispín sacudiendo los muebles con los zorros

CRIS. ¡Pues, señor, las diez de la mañana y sin venir el señor Telesforo! ¿Qué hago yo si viene alguna clienta a retratarse? Porque yo sabría hacerla un cliché, ¿pero en qué postura la colocaba? (Pausa) Ése es el fuerte de mi principal: la colocación. ¡Pero cuidao que es suerte de tío! Un hombre que en su vida ha olido más perfumes que los de su mujer, y que no ha visto más fotografías que los que andan por el Retiro, se metió a retratista, y na. ¡Viene aquí cada sílfida, y ha adelantado tanto el señor Telesforo en el oficio, que aquí se retrata hasta de noche! (Se oyen toses en la escalera.) ¡Rediez, ahí viene mi principal! (Se pone a limpiar.)

ESCENA II

CRISPÍN y TELESFORO

TEL. (Por la derecha.) Buenos días, Crispín.
CRIS. Buenos, señor Telesforo.
TEL. ¿Ha venido alguien?
CRIS. Unos refugiaos belgas que quieren hacerse un grupo.
TEL. Haberles dicho que somos neutrales y que se prohíben grupos.
CRIS. Ya les he dicho que tenemos descompuesta la máquina.
TEL. (sobresaltado.) ¿Pero, es verdá?
CRIS. No, hombre; era pa que se fueran.
TEL. ¡Gachó, qué susto m'has dao! ¡pos menudo compromiso tengo yo hoy!
CRIS. Qué, ¿viene algo bueno?
TEL. ¿Que si viene algo bueno? ¿Tú conociste a la reina de la Mi-careme?

- CRIS. Sí, señor.
- TEL. Pues... más careme.
- CRIS. Bueno, señor Telesforo, ya es hora de que hablemos claro.
- TEL. ¿Qué hora es?
- CRIS. Yo necesito saber qué es lo que intenta usted fingiéndose fotógrafo.
- TEL. ¿Pero no lo has adivinado?
- CRIS. No, señor.
- TEL. ¡Oh, insecto vil, de la nefasta parvulez! Vamos a ver. ¿Tú crees que yo sé retratar?
- CRIS. Yo, no, señor.
- TEL. (Ni yo tampoco.)
- CRIS. Por eso lo digo: porque todo el día están viniendo mujeres, y usted no hace más que estropear placas, y, a nosotros, sí que nos van a estropear la placa.
- TEL. ¡Cállate, esencia de la ignorancia! ¿Has visto tú en tu vida mujeres tan hermosas como las que desfilan por aquí?
- CRIS. No, señor.
- TEL. ¿Has conocido tan de cerca las interioridades femeninas?
- CRIS. No, señor.
- TEL. Entonces, ¿qué más quieres?
- CRIS. Es que temo que los masculinos de esas femeninas conozcan algún día las interioridades de nuestras costillas.
- TEL. ¡Cállate y no seas pisimista!
- CRIS. ¿Pero sólo por visualizar los secretos mujeriegos, ha hecho usted tóo este gasto?
- TEL. No, hombre. Este taller de pintura y fotografía pertenece a mi amigo Rebolledo, que se fué al extranjero pensionado por el Gobierno, pa que prosiga sus estudios. Me encargó del cuidado de su taller, y ya ves que cumplo como buen amigo.
- CRIS. Sí, como buen amigo, y ha convertido el taller en colegio de adultas.
- TEL. No murmures más y pon esa *chaise longue* frente a la máquina: va a venir una mujer que es una divinidaz, y quiere que le haga una reproducción.
- CRIS. ¿Es guapa?
- TEL. De las que desarman.
- CRIS. Bueno. Con esa debuto yo.

- TEL. ¿Qué dices, alfiletero?
- CRIS. Usted ¿no me ha prometido que pronto empezaría a retratar yo? Pues quiero debutar con esa mujer.
- TEL. Con ésta no puede ser: ¿no ves que tengo que hacerle una reproducción?
- CRIS. Bueno. Pos, como no me deje hoy solo con una mujer, se lo cuento to a la señá Timotea.
- TEL. (Re... belga.) Mira, Crispín: la irreflexión es en extremo precoza: tú te soliviantas por cualquier cosa, y el día que yo me harte, te vas a encontrar con... cualquier cosa.
- CRIS. Es que usted es un ansioso que no me deja ni olerlo, y... que no lo aguantò, ea. O me deja debutar o se lo cuento a su señora.
- TEL. Pero ven aquí re... returco. ¿Qué vas a hacer tú solo con una mujer?
- CRIS. Lo que usted: retratarla.
- TEL. Pero si tú no conoces el manejo de la máquina.
- CRIS. Lo mismo que usted.
- TEL. (Eso sí es verdá.)
- CRIS. Además, lo que menos hace usted, es retratarlas: en vez de fotógrafo, resulta usted un masajista.
- TEL. (Tendré que ceder.) Mira, Crispincete, no te pongas así. Pa que veas cómo t'aprecio. En la comparsa que tengo prepará pa este Carnaval, tienes tú un papel importantismo.
- CRIS. ¿De verdá?
- TEL. Como lo oyes.
- CRIS. ¿Y saldrán mujeres en la comparsa?
- TEL. Más que hombres.
- CRIS. (Lo abraza.) ¡Gracias, señor Telesforo! ¡Tengo más gana de debutar con unal... (suena el timbre) Han llamao. Váyase usted dentro por si es mujer.
- TEL. No. Vete tú, que será mi amigo Saturnino.
- CRIS. No, señor, que será una clienta. ¡Ya empieza usted como siempre!
- TEL. ¡Hombre, es que tengo citao a mi amigo pa ultimar los detalles de la comparsa!
- CRIS. Bueno. Si es hombre, me voy yo; pero si es mujer, se esconde usted.
- TEL. Conforme. Abre.
- (Crispín abre la primera derecha.)

ESCENA III

DICHOS y un CURA

- CURA (Desde dentro.) ¿Se puede pasar?
TEL. Adelante. (se detiene en la puerta el Cura. Telesforo y Crispín se miran.) (¿A quién le toca irse? ¿Es hombre o mujer?)
- CRIS. (Es anfibio.)
TEL. (Al Cura.) ¿Qué desea usted?
CURA Ustedes perdonen. ¿Vive aquí el eminente pintor y fotógrafo señor Rebolledo? (Avanza.)
- TEL. Sí, señor; este es su taller.
CURA ¿Se le puede ver?
TEL. No está en casa, pero si desea usted algún recado...
- CURA Hace algún tiempo le mandé pintar mi retrato al óleo, para lo cual le anticipé doscientas pesetas.
TEL. (A Crispín.) (Se las ha pintao.)
CURA ¿Cómo?
TEL. Digo que se lo habrá pintao; pero ahora está fuera Rebolledo, y no puedo darle razón del cuadro.
- CURA Entonces, ¿las doscientas pesetas?
TEL. Las doscientas... (A Crispín.) ¿Tú sabes algo de eso?
- CRIS. No, señor. Yo me acuesto temprano.
CURA Si pudiéramos mandarle recado...
TEL. Yo le mandaré recaos de su parte.
CURA ¿Por qué no ve, si tiene el cuadro por aquí?
TEL. Calle. Voy a ver si es ese, que no lo he visto todavía. (Vuelve el cuadro del torero, que estará cara a la pared.) ¿Es éste?
- CURA ¡No, señor! ¡Yo no soy torero!
TEL. ¡Calla: si es el Romanillo chico!
CRIS. ¿No será éste? (El de cura del caballete.)
CURA No, señor. Este es el padre Nonday.
CRIS. Pues... nonday otro.
TEL. Lo puede llevar si quiere: de todos modos es cura.
- CURA Pero no soy yo.
TEL. (Todos son iguales.)

- CURA ¿Cuándo quiere usted que vuelva?
TEL. No es necesario que vuelva: el chico le lle-
 vará el recaó.
CURA ¿Ustedes saben mi domicilio?
TEL. No, señor, pero el chico es muy listo.
CRIS. Además, que a ustedes se les encuentra en
 todas partes.
CURA Les daré mi tarjeta. (Dándosela.)
CRIS. (La primera vez que veo dar algo a esta
 gente.)
CURA Queden ustedes con Dios.
TEL. Con Dios, señor Cura.
CRIS. Adiós, padre. (Le besa la mano.)
 (Mutis Cura primera derecha cerrando la puerta.)

ESCENA IV

TELESFORO y CRISPÍN

- TEL. ¿Has visto qué vivales mi amigo Rebo-
 lledo?
CRIS. Yo, lo que veo, es la mala suerte que tengo.
TEL. No te apures: yo te prometo, que hoy, im-
 presionas tú a alguna.
CRIS. ¿A esa que espera ustedé?
TEL. ¿La que espero? (Le amenaza.) ¡Te daba así,
 hombrel ¿tú sabes quién es esa mujer?
CRIS. No, señor.
TEL. Esa mujer estaba hilvanada con el hombre
 más temible del Universo.
CRIS. ¿Con el Kaiser?
TEL. ¡Quita d'hay, imperialista! Esa mujer ha
 sío, hasta hace dos días, la despensa de
 Eustaquio el Tuerto.
CRIS. ¿Cuál tuerto: ese que se sacó un ojo porque
 le dolía?
TEL. El propio; calcúlate si es bruto.
CRIS. Y, ¿por qué le usurpó ustedé su despensa?
TEL. Porque una mirá de esa mujer, es un ver-
 muth torino con anchoas. ¡Na, que te mira
 y no tiés más remedio que darte un ban-
 quete, aunque te se indigestel
CRIS. ¿Y si viene el Tuerto y le trae el purgante?
 (Señas de pegar.)

- TEL. Por eso te digo que no pienses en esa mujer; porque no es comida pa párvulos.
- CRIS. ¿Y cómo habrá podido esa mujer fijarse en usted?
- TEL. Ahí verás. ¡Yo no sé qué tengo, que me ven, y se descoyuntan!
- CRIS. ¿Y si lo ve el Tuerto?
- TEL. Me descoyunta; pero no hay cuidao. Hoy va a venir porque quiere retratarse vestida de mora.
- CRIS. Bueno. Yo la visto y usted la enfoca.
- TEL. Tú te vas a estar muy quietecito si no quieres que te enfoque una patá en un diente. (Suena el timbre.) Abre, que han llamao, y si es ella, cuidao con lo que haces.
- CRIS. El que ha de tener cuidao con lo que hace con ella es usted (Abre.)

ESCENA V

DICHOS, DOLORES y SATURNINO

- SAT. (Desde la puerta primera derecha.) ¿Se pué ingresar?
- TEL. Allana. (Pasando.) ¡Hola, Saturnino! ¿eres tú?
- SAT. El propio.
- TEL. Te esperaba con impaciencia.
- SAT. Pos, aquí me tiés, pa lo que gustes. (Reparando en Dolores.) ¡Maldito sí, ni había reparao! Tengo el gusto de presentarte a mi futura esposa.
- DOL. ¡Servidoral
- TEL. Tanto gusto. (A Saturnino.) ¿Cuántos chicos tenéis?
- SAT. Uno.
- TEL. ¿Na más?
- SAT. ¿Cuántos quiés que tengamos en cinco meses de relaciones?
- TEL. Dispensa, hombre; iznoraba fechas. ¿Cuándo es la boda?
- DOL. Este quié que sea pronto, pero como siga como va, pa mí que tuestan.
- TEL. ¿Qué, se porta mal con usted?
- SAT. Esta que es una Otello.
- DOL. Diga usted que le gustan toas. Ayer mismo

me le pesqué en la Fuentecilla, que estaba de palique con la Ufrasia, y qué cosas se dirían, que el guardia, quiso llevarles a la comi.

- TEL. ¿Pero, no te da vergüenza, Saturnino?
SAT. ¡Quita, hombre! es que discutíamos sobre la guerra: y como ella es francófila, y yo soy turcófilo, me s'había agarrao a los Dardanelos...
- TEL. ¿Y tuvo que intervenir el guardia?
SAT. Cabal.
- TEL. (Pasando al lado de Dolores.) Bueno. Pos estando yo a su lao, no se apure usté, que éste vuelve al buen camino o yo sabré lo que hago. (La abraza.)
- SAT. ¿Qué haces, tú?
CRIS. (A Saturnino.) Déjelo, él sabrá lo que hace.
SAT. (Telesforo vuelve a abrazar a Dolores.) ¿Pero qué es esto? (Los separa.)
- TEL. ¡Saturnino... la mujer de un amigo es pa mí sublimao corrosivo!
- SAT. ¡Si la estabas abrazando!
CRIS. No, señor; es que consolaba al triste.
SAT. Bueno; a lo que vengo. Supongo que has re querido mi presencia pa lo de la comparsa.
- TEL. Sí. Te he llamao pa ultimar los detalles, pero en secreto, porque quiero que demos el golpe. ¿Vamos dentro?
- SAT. Vamos. (A Dolores.) Ahora salimos, tú. (Mutis Telesforo y Saturnino, primera izquierda.)

ESCENA VI

DOLORES y CRISPÍN; a su tiempo TELESFORO y SATURNINO

- CRIS. Tome usté asiento.
DOL. Gracias, joven. (Se sienta. Crispín quiere entablar conversación y no sabe por dónde empezar, dando a entender al público su situación un tanto embarazosa.)
- CRIS. (Si me atreviera... Yo la digo algo.) (Saca un pitillo, y como teniendo una idea luminosa.) ¿Usté fuma?
- DOL. ¿Quién le ha dicho a usté que yo fumo?
CRIS. (Azorado.) Nadie, por eso pregunto.
DOL. (Le mira de arriba a abajo.) No, señor.

- CRIS. (Al público.) Creo que he empezao mal. (Enciende el pitillo, da una chupada y se atraganta.) A usted ¿no le gusta retratarse?
- DOL. A eso me ha traído mi marido.
- CRIS. (Esta es la mía.) ¿Quiere usted que mientras ellos hablan, ensayemos la postura?
- DOL. Por mí...
- CRIS. (De primera.) Venga usted. (La toma de un brazo y la coloca junto a la "chaise longue", frente a la máquina.) ¿Cómo le gusta a usted más, sentada o acostada?
- (Crispín la indica la "chaise longue.")
- DOL. Me gusta más de pie.
- CRIS. Es más molesto, pero aquí lo hacemos a gusto de la clienta. Póngase así. (La pone los brazos en jarras.) Para que resulte artístico tiene que medir un palmo desde la cintura al tórax. (Acompaña la acción a las palabras.)
- DOL. (Separándole la mano) Niño, que se extravía usted.
- (Crispín va a la máquina, se coloca el paño sobre la cabeza como los fotógrafos y mira.)
- CRIS. Quieta un momento; levante más la cabeza, saque más la oreja derecha, así; quieta; magnífico. (Deja el paño y va hacia Dolores.) Venga usted y verá qué figura.
- DOL. Si voy yo, ¿cómo me voy a ver?
- CRIS. (Me he colao.) Mi gusto sería una postura sultanesca.
- DOL. ¿Cómo es eso?
- CRIS. Verá usted. Colóquese aquí.
- DOL. (Se sienta en la "chaise longue.") Ya estoy.
- CRIS. Ahora acuéstese.
- DOL. (Levantándose rápida.) ¿Eh, qué va usted a hacer?
- CRIS. No tenga usted cuidao. Yo soy el eunuco, (La acuesta.) y usted la sultana; yo duermo en su regazo. (Se sienta en el suelo y apoya la cabeza en eso que ha dicho.) Y viene el sultán... (Mientras dice las últimas palabras salen Saturnino y Telesforo viendo los manejos de Crispín.)
- SAT. ¡Toma, granuja! (Le da un puntapié.)
- CRIS. Y me despierta de una coz. (Levantándose.)
- SAT. ¿Qué hacías tú, gazapo?
- CRIS. Le enseñaba posturas a su señora.
- SAT. ¿Por qué no se las enseñas a tu abuelita?
- CRIS. Porque con mi abuela no siento el arte.

- TEL. Déjalo; es que tié mucha afición a la fotografía.
CRIS. Sí, señor; y ahora la estaba enseñando una postura a lo moraima.
SAT. ¡A mi mujer con posturas!...

ESCENA VII

DICHOS y la IRENE primera derecha

- IRENE Buenos días.
(Crispín se olvida del puntapié y solo tiene ojos para mirar de cerca a Irene.)
TEL. ¡Adelante, mi reina!
CRIS. (Esta debe ser la del Tuerto.)
TEL Te presento a mis amigos Saturnino Conejuelo y su futura costilla. (Presentándolos.)
DOL. Mucho gusto en conocerla.
TEL. Mi... mi subalterna. (idem.)
IRENE A los pies d'ustés.
TEL. Anda, pasar ahí dentro, y poneros los trajes, que vamos a hacer un grupo que va a levantar polvo.
IRENE ¿Vamos? (A Dolores.)
DOL. Andando. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VIII

TELESFORO, SATURNINO y CRISPIN

- SAT. (Viéndoles marchar y por Irene.) ¡Gachó, qué botín de guerra! ¿De quién es ese tesoro?
TEL. Desde hace dos días, mía. Antes era propiedad de Ustaquio *El Tuerto*.
SAT. ¿Del Tuerto? ¿Y t'has atrevido a despojarle?
¡Tú no le conoces! Ese te obsequia con una bofetá y te paece un choque de trenes.
CRIS. (Me quedo sin principal.) (Mira a hurtadillas donde se supone están vistiéndose las señoras.)
TEL. ¡Hombre, no será tanto!
SAT. ¿Que no? Si no quíes que me quede huérfa-
no de tu amistá no te pongas delante de él.

- TEL. (Con marcado pánico.) Eso... lo... veremos. (¡Dios mío, líbrame de los tuertos!)
- SAT. En fin; allá tú. Oye, ¿quién es ese del cuadro?
- TEL. (El de la pared.) Romanones de buen humor.
- SAT. ¿Y estos? (Los del caballete.)
- TEL. Padre e hija.
- SAT. ¿Padre e hija?
- TEL. El padre Nonday y la hija de Paca la huevera.
- SAT. ¡Ahl...
- TEL. (Soñando con el Tuerto.) Oye, ¿tú crees que si me tropiezo con el Tuerto habrá choque?
- SAT. ¿Que si lo habrá? (A Crispín.) Niño, ¿tú conoces al Tuerto?
- CRIS. No, señor. Yo me acuesto temprano.
- SAT. Como te coja, con tu cabeza se hace un pisapapeles. (Esto lo dice a Telesforo.)
- TEL. (¡Mi madre!) (Cogiéndose la cabeza. Crispín estará mirando a la primera izquierda, haciendo aspavientos ante el banquete de vista que se está dando.)
- SAT. Pero no te apures que a mí me tié cierto respeto.
- TEL. ¿Te tié respeto? Mira, Saturnino. Por lo que más quieras no te separes de mi lao hasta que deje a esa mujer, que es mi fé de defunción.
- SAT. No te apures, que ya te he dicho que El Tuerto me tié respeto.
- TEL. (Abrazándolo.) ¡Gracias, Saturnino!
- SAT. (Reparando en Crispín.) Oye, ¿sabes que el chico se ve que es aplicao?
- TEL. Cosas de la edá. ¡Como está creciendo!
- SAT. Me parece que le voy yo a cortar el desarrollo. (Coge a Crispín de una oreja.) Pollo, ¿se pué saber lo que observa?
- CRIS. Me paeció que se había escapao del museo la maja de Goya.
- SAT. Ves con cuidao, no te quite yo la afición a los desnudos.
- CRIS. (¡Le tengo una rabia a este tío!)
- TEL. (Mirando primera izquierda.) ¡Mira Saturnino, mira qué lanza-torpedos!
- SAT. ¡Vaya un movimiento de babor a estribor!
- TEL. ¡Mira qué proal!
- SAT. Y ¿dónde me dejas la popa?

ESCENA IX

DICHOS, DOLORES e IRENE, en traje de mora. Saliendo primera izquierda

DOL. Ya estamos arreglás, Saturnino.
IRENE (Idem, idem.) ¿Te gusto así?
TEL. ¡Tú me gustas hasta ovalada!
DOL. Venga el retrato.
TEL. Vamos allá.
CRIS. Sí, vamos. (Va muy decidido a la máquina y se pone el paño sobre la cabeza.)
TEL. Tú, chico; al cuarto oscuro.
CRIS. Voy. ¡Maldita siá! (Mutis primera izquierda.)

Música

IRENE Venga el retratito.
DOL. Empecemos ya.
TEL. Me se cae la baba al verlas.
SAT. Vaya un cliché original.
LOS DOS Que merendando en el campo
nos podríamos sacar.
DOL. Son ustedes unos tunos,
IRENE Son dos puntos de guardar.
LOS DOS Y vosotras sois dos placas
que os vamos a revelar.
(Evolucionan.)
TEL. En el campo sobre el verde
SAT. El paño así.
(Colocándose los paños negros sobre la cabeza.)
LOS DOS Atisbando el objetivo.
ELLAS No seas gilí,
no se altere el retratista;
qué barbaridad,
si se pone así la placa
se le va a velar.
No se altere el retratista,
qué barbaridad.
LOS DOS No seáis ariscas
y poneros bien,
pa que el objetivo no lo estropeéis.
(Evolucionan.)

Apretando así la goma
(Llevan los obturadores en la mano)
plaf, plaf, plaf, plaf.
ELLAS Sale un retratito
muy original.
LOS DOS Pero si entra el aire
plaf, plaf, plaf, plaf.
TODOS Se pierde la placa
y no se hace ná.
(Siguen evolucionando hasta el final.)

ESCENA X

DICHOS y EUSTAQUIO «EL TUERTO».

Hablado

EUST. (Por primera derecha.) ¡Salú, pollos!
IRENE ¡Ay, el Tuerto! (Muñis primera izquierda.)
DOL. ¡Mi madre, el Tuerto. (Idem.)
TEL. Buenos días tenga usted.
SAT. (A Telesforo.) Que es el Tuerto.
TEL. (A Saturnino.) Ya lo veo.
EUST. ¿Ustés impresionan postales?
TEL. Hacemos postales y retratos de tos tamaños.
EUST. Por esa tarjeta que s'ha metío ahí dentro
llamá la Irene, ¿cuánto cobra usted?
TEL. (con temor.) Esa cartulina ya está impresioná.
EUST. Sí, ¿eh? Y si yo le diera a usted dos azotes,
¿qué diría?
TEL. ¿Que qué diría yo? (A saturnino.) ¿Qué diría
yo? (A Eustaquito.) Verá usted... (A Saturnino.)
Contéstale tú. ¿No dices que te tié respeto?
SAT. (A Telesforo.) Déjame a mí. (Pasa al lado del
Tuerto. A Eustaquito.) Oiga usted: ¿eso de los azo-
tes es giro a treinta días?
EUST. Es a la vista.
SAT. (A Telesforo.) Te los arrea en los ojos.
TEL. (Echalo.)
SAT. (Ya voy.) Oiga usted: aquí está usted demás,
porque este y yo tenemos que hacer y no
estamos pa aguantar gaitas de nadie.
EUST. (Poniéndose la mano por visera.) ¿Son ustés me-
lizados?
SAT. ¿Por qué lo pregunta?

- EUST. Porque se ve que no están aún destetaos.
TEL. (A Saturnino.) Creo que te ha perdido el respeto.
SAT. (A Telesforo.) Ya lo tiés domao; sigue tú. (Pasa al otro lado.)
TEL. Bueno. Usté se va a evadir ahora mismo si no quiere que lo disfumine yo de un guantazo.
EUST. ¿Ustés quién que haiga choque?
TEL. ¿Choque? (Se pone la mano en el carrillo; a Saturnino, pasando al otro lado.) Remata tú el asunto, que ya está casi arreglao.
EUST. ¡Ea! Se acabó. Son poco dos lechones pa mí. (Enarbola el bastón y empleza a golpes con los dos; Saturnino hace mutis al momento por primera izquierda y Telesforo por la ventana del foro al tejado, siguiéndole el Tuerto hasta la misma ventana.)
SAT. ¡Socorro!
TEL. ¡Auxilio!
EUST. ¡Anda Dios, me s'ha metío a aviador; ya lo cogeré cuando aterrice. (Inicia mutis primera derecha. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: Paseo de la Castellana, viéndose a lo lejos el monumento de Colón. En tercer término izquierda, haciendo chafán hasta el telón de fondo, Tribuna; en ésta el jurado formado por tres señores que conceden premios a las comparsas que lo merecen. En tercer término derecha, un puesto de alcahuets; paseando, dos policías. Bebés, dominós, clowns, militares. Uno que vende confetti, otro que vende serpentinas y uno que vende narices. Coro general arrojando serpentinas. Es un alegre y bullicioso primer día de Carnaval.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, UN VENDEDOR DE NARICES y a su tiempo
EL TUERTO

Música

CORO
Viva, viva el Carnaval;
disfrutemos de esta fiesta
que nunca tuvo rival.
Viva, viva el Carnaval.
El arte y el buen humor
en amigable consorcio,
nos convida a la expansión
distrayendo nuestros ocios.
Dominós, Clowns y Bebés,
y comparsas bullangueras,
aquí pronto hemos de ver
dando alegría a la fiesta.
Etc., etc., etc.

ESCENA II

DICHOS, SEIS COCINERAS y SIETE COCINEROS

La comparsa de cocineros sale foro derecha, avanza hasta el jurado, al que saluda, y avanzan a las candilejas. Uno lleva un estandarte en el que va pintados una cacerola y un cucharón; este es el que canta

la jota. Ellas llevan una cacerola de porcelana con mango y ellos cucharones, con los que golpean sobre las cacerolas. La indumentaria a juicio de los Directores de escena

Cocs. Ante el jurado nos presentamos
con la alegría que es natural,
esta comparsa de cocineros
honrando alegres el Carnaval.
El año entero nos lo pasamos
guisa que guisa sin descansar,
pero estos días nos la vengamos,
pues ni se guisa ni se hace ná.

(Boca cerrada; evolucionando.)

Coc. 1.º Venimos a la ciudad
a guisarles a los ricos;
venimos a la ciudad.
Y los nuestros se mantienen
de fiambres nada más.

ELLAS Mete la cuchara.
ELLOS La metimos ya.
ELLAS Sácala pa fuera,
que se va a oxidar.

(Evolucionan y mutis segunda izquierda.)

ESCENA III

EUSTAQUIO el TUERTO, VENDEDOR de narices, un SEÑOR narigón,
a su tiempo, y CORO GENERAL

Hablado

EUST. (Por primera izquierda.) Servidor: Ustaqueo de
la Luz: defensor y mantenedor del sexo dé-
bil; más defensor, que mantenedor. (Pausa.)
Me s'ha notificado que anda la Irene vestía
de mora haciéndole comparsa al retratista
y otros sinvergüenzas de su estirpe, y como
dé con ellos, pa mí que s'agrava la custión
marroquí. Eso de que me la den a mí con
turbante, no lo aguanta el hermano mayor
de un nieto de mi agüelo, que es un servi-
dor d'ustés. En cuanto le eche la vista enci-
ma a ese sultán, le desfiguro el bautismo.
Ya puén rezar por el alma de un musul-
mán. (Pasea por el foro.)

- VEND. ¿A quién le vendo narices? ¿quién necesita narices? ¿quién no tiene narices? A real las narices; la felicidad de los chatos por un real. (Cruza la escena de primera izquierda a derecha, un señor narigón.) Señorito, necesita narices?
- UN SEÑOR (Tocándose las suyas enormes.) No necesito nada. (Mutis.)
- VEND. Ahí va un chato. A las buenas y hermosas narices.
- EUST. (Se aproxima.) Oiga usted, pollo. ¿Le quedan muchas narices?
- VEND. Unas cuantas docenas
- EUST. Pos merodee por aquí, que me está dando en ésta, (sus narices.) que va usted a vender muchas de esas.
- VEND. ¿Van a venir chatos?
- EUST. No señor. Se van a ir chatos.
- VEND. Gracias por el aviso, y si las necesita usted, le haré descuento.
- EUST. Tengo estas de propiedad, y éstas no hay quien las achate. Saluz. (Mutis primera izquierda. Vendedor al foro.)

ESCENA IV

DICHOS y COMPARSA DE CLUB-TANGUISTAS. Seis señoras y siete caballeros de argentinos y argentinas; uno con un estandarte que dice: «Club-tango.» Evolucionan y bailan el tango. Foro derecha

Música

TANG. Somos la moda del mundo entero
hemos armado revolución,
entre casados, viudos, solteros,
entre el pollito y el ochentón.
Las Club-tanguistas nos presentamos
ante el jurado que ha de juzgar
si nuestros tangos merecen premio.
Duro tanguistas;
vamos allá.

(Evolucionan después de bailar el tango y mutis segunda izquierda.)

ESCENA V

DICHOS. Un BORRACHO y un GUARDIA MUNICIPAL. Un borracho de blusa. Sale a escena por primera izquierda, como empujado por alguien. Detras el Guardia

Hablado

BOR. No rempuje, no rempuje... y no rempuje.

GUAR. ¡Ande usted p'alante!

BOR. Guardia: está usted poniendo en ridículo al municipio. No se dice p'alante; se dice para adelante.

GUAR. ¡Ande usted p'alante, que está llamando la atención!

BOR. Yo no llamo a nadie. Vamos a ver, ¿por qué me se detiene? ¿no hay libertad de pensamiento? ¿no somos libres? ¿por qué no se me deja libre?

GUAR. Porque está usted borracho.

BOR. ¿Borracho? Usted está insultando a un ciudadano más o menos metido en copas, pero ciudadano. No se dice borracho, mi amigo: se dice curda. Esa es la última disposición de la Academia, ¿estamos? Curda. ¿Es algún crimen que uno se humedezga un poco? El asunto, no está en beber; está en saber beber. (Al público.) ¿Hay alguien que note que yo estoy borracho? (Al guardia.) ¿Lo está usted viendo? ni uno. (Al público.) El que crea que estoy borracho, que levante el dedo. (Al Guardia.) Ni uno.

GUAR. Eche usted p'alante, que ya me estoy cargando.

BOR. ¿Qué ha dicho?

GUAR. ¡Cargando!

BOR. ¡Ah, bueno! Pos mire usted; antes que usted me he cargao yo, y no he molestao a nadie, conque, ahuequen.

GUAR. Vamos a la comisaría. (Lo toma del brazo.)

BOR. ¡Que no me da la gana! (Se suelta.) ¿Quién es usted? ¿quién son estos señores? ¿quién soy yo?

GUAR. ¿Usted? Uno que bebe más de lo que debe.

BOR. Miente usted. Yo debo más de lo que bebo.
GUAR. Andando. (1 o toma del brazo y tira de él.)
BOR. ¡Sóo... que vas a atropellar al pueblo!
GUAR. Vamos. (sigue tirando de él.)
BOR. Lo de siempre. Ya que no puede uno comer, ni beber le dejan. ¡Sóo... guardia...!
(Mutis segunda derecha.)

ESCENA VI

IRENE, DOLORES, TELESFORO, CRISPIN, SATURNINO, y doce SEÑORAS que componen el harem. Todos visten de moros y moras. Coro general pasea. Telesforo (el Sultan), sale bajo palio de percalina de colorines, que conducen cuatro moritas. A su lado Crispín, con un enorme abanico, haciéndole aire. Saturnino, con una gran bota de vino, bebiendo y dando de beber a Telesforo de vez en cuando. Siguen Irene y Dolores con dos almohadones de percalina, donde se sienta el Sultán. Sale la comitiva foro derecha, colocando el palio segundo derecha: se sientan debajo del palio, en los almohadones, Sultán, Crispín y Saturnino; Irene canta, mientras Dolores baila con las moras

Música

CORO La comparsa mora
viene hacia acá:
hagamos corro,
hacerse atrás.

MORAS Aquí están los bereberes;
los moritos de verdad,
que cantan y bailan siempre,
en honor del gran Alah.
Alah... Alah...

TEL. ¡Alah!... A la cárcel, de seguro,
nos llevarán.

IRENE Hermosa esclava cautiva
privada de libertad.

CORO ¡Alah!...
¡Alah!...

IRENE Que en el castillo te aflijes
siempre orando por Alah.

CORO ¡Alah!...
¡Alah!...

IRENE Pronto ese horrible castillo
alegre abandonarás,

gozando ventura y dicha
en brazos de tu galán.
CORO ¡Alah!... ¡Alah!...
IRENE Entre los rayos del sol,
CORO ¡Alah!...
IRENE Hallarás tu libertad.
CORO ¡Alah!...
IRENE Sigue orando, bella niña,
sigue orando por Alah ..
etc., etc.
(Siguen bailando Dolores y Odaliscas.)

ESCENA VII

DICHOS y el TUERTO

Hablado

EUST. (Segunda izquierda. Coge a Crispín de una oreja y lo lleva a la izquierda.) ¿Se può saber quien es el Sultán de tos estos sinvergüenzas?

CRIS. Yo soy eunuco para servir a usted.

EUST. ¡Gracias, no lo usol! ¿quién es el mameluco más grande de la comparsa?

CRIS. Usted...

EUST. ¿Cómo? (Amenazándole.)

CRIS. Usted me hace unas preguntas, que no sé qué contestarle.

EUST. Hágame el obsequio de notificarle al Sultán de este imperio, que se aproxime.

CRIS. Es que yo no soy introductor de embajadores.

EUST. ¡Qué vas tú a introducir! Avisa, y punto en boca.

CRIS. Voy. (Me parece que va a haber bronca. (se acerca a Telesforo y le pone la mano en el hombro.) Señor Telesforo.

TEL. ¿Qué es eso? ¿Qué falta de respeto es esa, perro moruno?

CRIS. ¡Déjese de jerarquías! Aquel señor pregunta por usted. (Indicándole.)

TEL. ¡Mi madre, el Tuerto!) Dile que no recibo

CRIS. (Al Tuerto.) Dice, que ahora no recibe.

EUST. Dile que traigo un par de docenas, y que las

va a recibir en su totalidad. (Crispín vuelve al lado de Telesforo.)

TEL. ¿Qué te ha dicho?

CRIS. Que no son pocas las que va usted a recibir. Yo creo que debía usted ir.

TEL. (A mi casa es donde yo debía irme.) Voy a hablarle en musulmán, a ver si no me conoce. (Se acerca al Tuerto.) ¿Ma-la-ja?

EUST. Hable usted claro, si no quiere que lo acristiane de un guantazo.

TEL. ¿Jamalá me la jamé?

EUST. Todavía no, pero te la vas a jamar.

TEL. ¿Jama-la.jí?

EUST. ¡Ea, que ya estoy harto de tanta música moruna. (Lo coge del cuello.) Ya es usted mío, y no lo salva ni Mahoma en persona. (Le da un gran azote en las narices.)

TEL. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Me ha dejao sin narices! (Tapándose las.)

VEND. ¿Quién necesita narices? ¡A real las narices! (El Tuerto sigue dándole golpes. Dolores, Irene, Crispín y Saturnino, al oír los gritos de Telesforo, ven al Tuerto y salen escapados. Gran algarabía, dominando la escena el Tuerto.)

EUST. Ya se acabó lo de Marruecos. (Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración. La misma del primer cuadro. Al levantarse el telón, aparece Crispín, sacudiendo los muebles con unos zorrros. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CRISPÍN sólo

CRIS. (Canturreando.)

Arribita va el olivo,
abajito va el limón,
al que hoy se descuida un poco
le rompen el esternón.

(Al público.) Esto que parece una copla, es el evangelio. En mi vida he visto paliza más grande que la que le atizaron al señor Tellesforo. ¡Señores, qué tío largando tela! ¡Merio yo del Belmonte, liao con el trapo! Si la faena que hizo el Tuerto con mi amo, la hace con un Miura, se acabaron los fenómenos. ¡Qué manera de meter el brazo, y qué modo de dormirse en la suerte! y mi amo, tan fresco: tres friegas de árnica le llevo dás, y todavía dice que hoy se le espera un buen día, porque espera nuevas clientas. ¡Si su mujer se llegara a enterar, sí que le esperaría un buen día! En fin; voy a limpiar. (Sacudiendo.)

Arribita va el olivo,
abajito va el limón,
si llega a venir el tuerto
me la gano como hay Dios.

ESCENA II

CRISPÍN y LOLITA, de bebé

LOL.

(Primera derecha.) ¿Se puede?

CRIS.

Adelante. ¡Lolita! ¿pero eres tú?

- LOL. Ya lo ves. Vengo a que me cumplas lo ofrecido.
- CRIS. ¿Qué es lo ofrecido?
- LOL. ¿Ya no te acuerdas? ¡pa que me fie de lo que me digas! ¿No me ofreciste que nos haríamos un grupo los dos?
- CRIS. Sí, pero tú te negaste a que lo hiciéramos anoche.
- LOL. Me negué por que no tenías allí la máquina.
- CRIS. Ya te dije que eso era cosa mía.
- LOL. Además, mi tía no quiere que me agrupe con nadie, y menos de noche.
- CRIS. ¿Qué sabe tu tía de arte!
- LOL. Y dice que tú eres un bicho de cuidao.
- CRIS. ¿Yo de cuidao? Vamos a ver, ¿qué quejás tiés de mí?
- LOL. Yo ninguna.
- CRIS. ¿No te he mimao? ¿no te he dao gusto en to? ¿no te he dejao que te montes encima de mis narices, cuando has querido?
- LOL. Eso sí.
- CRIS. Entonces, ¿por qué grazna esa mujer?
- LOL. ¡Es que pa mí es mi tía!
- CRIS. Y pa mí también va siendo una tía.
- LOL. Bueno, no te enfades, porque pa mí, eres tú mas que ella.
- CRIS. ¡Gracias, Lolita mía! (La abraza.) Oye, ahora que reparo. ¿Sabes que estás muy mona, así de corta?
- LOL. ¿Te gusto así?
- CRIS. Me gustas cuanto más corta mejor.
- LOL. ¿Tú no te disfrazas?
- CRIS. Ayer me disfracé de moro.
- LOL. ¿Y qué?
- CRIS. Que me encontré con los cristianos, y casi me escabechan.
- LOL. ¡Qué idiotas, pues si es de broma!
- CRIS. ¿De broma? Mi amo, aun se está dando árnica
- LOL. ¡Pobre señor!
- CRIS. Oye, Lolita, ¿a que no sabes a quién te parecen con ese traje?
- LOL. ¿A quién?
- CRIS. A la bella Mondonguito.
- LOL. ¿Quién es esa Mondonguito?

- CRIS. Aquella cupletista que vimos en el Chantec-
cler, que cantaba aquellos cuplés tan boni-
tos.
LOL. ¡Ah, sí! ¿cómo son?
CRIS. Escucha y verás.

Música

(Ballan.)

- Debajo de una higuera
me encontré a un soldao
y a su novia al lao.
LOL. Tocando la corneta
muy desafiná.
¡Pobre Trinidad!
El soldao la regañaba
y ella decía enfadá.
CRIS. Si no quiés que desafine
otra vez la traes templá.

- Yo conozco a un sereno
muy atento y fino,
muy atento y fino.
LOL. Pero al meter la llave
nunca tiene tino,
pues le gusta el vino.
En el barrio hay una viuda
que al alcalde va a pedir.
CRIS. Que le pongan un sereno
que su puerta sepa abrir.

(Terminan bailando, sorprendiéndoles Telesforo abra-
zados.)

ESCENA III

DICHOS y TELESFORO, por primera izquierda

Hablado

- TEL. ¡Muy bien!, ¿es esto lo que yo te tengo man-
dado?
CRIS. Señor Telesforo, es que...
TEL. ¡Basta! Esto es una fotografía acreditada, y
no un café cantante. Las clientas de esta
casa deben ser sagradas para ti. (Pausa.) ¡Y

cuidadito connigol (Muy amoroso e intentando abrazar a Lolita.) Venga ustedé, joven; ¿qué deseaba ustedé?

- CRIS. ¡Rediez!
- LOL. (Separándose.) Estese ustedé quieto.
- TEL. No temas, que a mi lao no te faltará nadie. (La abraza.)
- LOL. (Se separa dándole una bofetada.) ¡Tome ustedé!
- CRIS. ¡Ja, ja, ja!
- TEL. (Poniéndose la mano en el carrillo y paseándose.) Ya lo sabes; las clientas deben ser sagradas para ti. (Se sienta en primer término izquierda.)
- CRIS. (Y para ustedé.)
- TEL. Está visto que no podré abandonar el taller ni un momento.
- CRIS. (Maldita siá, ¿qué haría yo pa que se metiera dentro?) ¿Quiere ustedé árnica?
- TEL. No, señor. (Pausa.) ¿Ha venido alguien?
- CRIS. ¡Ah, qué idea!
- LOL. (Me voy, Crispín.)
- CRIS. (No, espérate.)
- TEL. ¿Que si ha venido alguien, pregunto?
- CRIS. Sí, señor; aquí estuvo el Tuerto.
- TEL. (Levantándose rápido.) ¿El Tuerto? ¿a qué vino?
- CRIS. A tomarle a ustedé medida pa encargarle la caja.
- TEL. ¡¡Qué bestial! ¿No dijo nada más?
- CRIS. Sí, señor. Que si prefiere ustedé nicho, o fosa común.
- TEL. ¡Pero ese hombre es un enterrador! Mira, Crispín, me voy dentro; si viene alguien, como no sea mujer, no me llames. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos TELESFORO

- CRIS. ¡Ja, ja, ja! ¿Has visto?, ya estamos solos.
- LOL. Pero, ¿no es verdad lo que le has dicho?
- CRIS. No, mujer, es pa que se fuera.
- LOL. ¡Cuidao que te has vuelto mentiroso!
- CRIS. Por ti, sería yo capaz de hacerme aviador.
- LOL. Bueno. Me voy, que ya es tarde.
- CRIS. Espera, mujer, que nos hagamos el grupo.

- LOL. No, que ya me estará esperando mi tía.
CRIS. (Al público.) ¡Que a estas criaturas siempre les ha de esperar alguna tía! (A Lolita.) ¿Y te vas sin darme nada?
- LOL. ¿Qué quieres que te dé?
CRIS. Un... (Señas de besos. Lolita toma carrerilla hacia Crispín para besarle, y al ir a hacerlo, se percata de que hay gente; mira al público y se retira.)
- LOL. Cuando estemos solos.
CRIS. (Mirando al público, y rascándose la cabeza.) ¡Ay, sí; es verdad!
- LOL. Hasta luego. (Al llegar a la puerta primera derecha, se vuelve, le tira un beso, y hace mutis ruborizada.)
- CRIS. Adiós, rica mía. (Va a la puerta.) Esta noche llevaré el aparato, y te haré una ampliación. (Al público.) ¡Señores, qué criatura! Quisiera que la vieran ustés por dentro... por dentro de casa. ¡Qué líneas, qué curvas, y qué triángulos!

ESCENA V

CRISPÍN y TIMOTEA

Timotea de dominó, con careta, por primera derecha

- TIM. ¡Buenos días!
CRIS. (¡Vaya un volumen!) Buenos.
TIM. ¿Es aquí la «Fotografía feminista.»
CRIS. Sí, señora. ¿Qué desea usted?
TIM. ¿Está el principal?
CRIS. El principal está más abajo; este es tercero.
TIM. ¡Qué bromista es usted, pollito!
CRIS. Así, así.
TIM. Diga. ¿No me podrían hacer unos retratos?
CRIS. Aquí sólo se retrata a las señoras.
TIM. ¿Y yo qué soy, rico?
CRIS. Usted es un bólido terrestre.
TIM. Mírame. (Se quita la careta.)
CRIS. ¡La señá Timotea!
TIM. Sí. Yo que me he enterao de los lios que os traéis tú y el sinvergüenza de mi marido, y me las vais a pagar toas juntas. (Lo coge y lo zarandea.)

- CRIS. Señá Timotea, yo le juro que soy inocente.
 TIM. Tú eres un granuja. (sin soltarlo.)
 CRIS. ¡Por Dios, que yo soy aprendiz nada más!
 TIM. Y mi marido más granuja.
 CRIS. Su marido es el maestro.
 TIM. Vas a hacer lo que yo te mande, o te ahogo.
 CRIS. (Cae de rodillas.) ¡Suélteme usted, y soy su esclavo!
 TIM. (Lo suelta.) Contesta. ¿Dónde está mi marido?
 CRIS. Allá dentro.
 TIM. ¿Con quién está?
 CRIS. Con un miedo que no se puede tener.
 TIM. Llámale, y ojo con que le digas que soy yo.
 CRIS. Ya voy. (¡Dios mío; pobre señor Telesforo!)
 (Llamando izquierda.) Señor Telesforo, salga, que le buscan.
 (Timotea se pone la careta.)
 TEL. (Desde dentro.) ¿Es el Tuerto?
 CRIS. Es peor.
 TEL. (Dentro.) ¿Qué dices?
 CRIS. Que es peor nombrarle. Es una señora que quiere verle.

ESCENA VI

DICHOS y TELESFORO

- TEL. (saliendo.) Voy.
 CRIS. Esta señora que pregunta por usted.
 TEL. (A Crispín.) Alguna de las muchas que tengo locas. (A Timotea.) ¿Qué desea usted, incógnita belleza?
 TIM. (Ahucando la voz.) ¿Es usted el fotógrafo?
 TEL. Sí, señora; pero antes que fotógrafo, soy esclavo de vuestra majestuosa obesidad.
 CRIS. (¡Qué paliza se está ganando!)
 TIM. Ya sé que tiene usted mucha suerte con las mujeres.
 TEL. Regular nada más.
 TIM. ¿A cuantas habrá usted engañado!
 TEL. ¡No son muchas, porque no me gusta mentir al bello sexo! Mire usted; si yo le dijera que me trae usted a mal traer, no la engañaría.

- CRIS. ¿Cuándo le arreará el primer golpe?)
TIM. ¿De veras?
TEL. Como lo oyes, dirigible cautivo. (Es mía.)
TIM. ¿Y si se entera tu señora?
TEL. ¡Mi señora!... ¿y qué me importa mi señora si es un saco de patatas comparao contigo?
CRIS. (¡Me da lástima este hombre!)
- TIM. ¿Tan fea es tu mujer?
TEL. ¿Fea? Oye, Cispín. Dice que si es fea mi mujer.
- CRIS. Yo lo la encuentro fea, la verdá.
TEL. ¿Que no la encuentras?... Si vuelves a decir eso, te sacudo en los morros.
- TIM. (¡Ay, cómo me voy a poner!) (Acción de pegar.)
TEL. Mira, rolliza mascarita, dejemos a un lado al buitre de mi mujer, y dime tu nombre, que debe ser tan hermoso como tú.
- TIM. ¿Cómo sabes que soy hermosa?
TEL. Lo he adivinao. En estos asuntos no me equivoco nunca.
- TIM. Entonces, ¿tu mujer?..
TEL. Es la única equivocación de mi vida.
- TIM. De modo, ¿que no la quieres?
CRIS. Cá, no, señora; mi principal adora a su mujer.
- TEL. ¿Qué sabes tú, langostino terrestre?
TIM. No le hagas caso al chico. ¿De veras aborreces a tu mujer?
- TEL. Te lo juro; y si tú me quisieras un poquito así, sería capaz de sacarla de mi casa a patás.
- CRIS. (¡Ha firmao su sentencia!)
- TIM. Sí, Telesforo; te amo. (Con arrobamiento.)
TEL. Gracias, subyugante. (La abraza.) ¿Estás contenta, emperadora de mis dominios?
- TIM. Mucho, Telesforín.
TEL. (A Cispín.) Me dice Telesforín. ¿Has visto qué principio?
- CRIS. Sí, señor. (El final es el que no veo.)
TEL. Ahora concédeme una gracia, almacén de mis ensueños.
- TIM. ¿Qué quieres?
TEL. Verte esa cara, que debe ser el sol a medio día: concédeme ese golpe de dicha.
- CRIS. (A Telesforo.) No le p'da golpes, que no hace falta.
- TIM. (Ahora le arreo el primero.) ¡Corazón míol

(Le arrea una bofetada de órdago a la grande, como si fuera una caricia.)

TEL. (¡Rediós, qué bofetá!) ¿Has visto qué vehemente?

TIM. Soy tuya. (Le secunda otro azotazo mayúsculo.)

TEL. Mira, mascarita; no te entusiasmes tan pronto.

CRIS. Pero, ¿qué las da usted que las vuelve tan fogosas?

TEL. Secretos del parpadeo. (A Timotea.) Anda, quítate la careta, que mis niñas se despepitan por jugar con las tuyas.

TIM. Mírame y ven a mis brazos. (Se quita la careta y Telesforo cae en brazos de Crispín.)

TEL. ¡¡Horror!!

TIM. Toma, granuja, charrán, ladrón. (Le arrea de firme Telesforo huye y Crispín se interpone.)

CRIS. ¡Por Dios, señá Timotea!

TIM. Quitate de delante, lombriz. ¿Conque me vas a sacar a patás? ¡Si te voy a deshacer por morral. (Se arroja a él de nuevo. Telesforo huye por primera izquierda y Timotea detrás. Se oyen dentro voces de ellos y ruido de muebles que van por el suelo y cristales rotos: voces de «¡ay!» de Telesforo.)

CRIS. ¡Aquí acabó la europeal

ESCENA VII

CRISPÍN solo

¡Pero qué desgraciao es este pobre hombre! De ayer a hoy lleva recibías gruesa y media de mocrás. Y el caso es, que a mí me han andao muy cerca. No; yo no sigo en esta casa, porque cuando menos me descuide, no voy a tener con qué sonarme. (Se toca las narices.)

ESCENA VIII

CRISPÍN, el PATAS, y a poco TIMOTEA

PATAS (Por primera derecha.) ¿Me se permite el ascenso?

CRIS. Ascese el señor. (Pasa el Patas.)

PATAS ¿Se encuentra en casa el señor Telesforo?

- CRIS. ¿Qué desea usted?
PATAS Le traigo un recaó.
CRIS. Yo se lo puedo dar.
PATAS Lo traigo direzto pa él.
CRIS. (Este le trae otro envío de golpes.) Voy a llamarle. (Primera izquierda.) Señor Telesforo...
TIM. (Desde dentro.) ¿Qué quieres?
CRIS. Llamo al señor Telesforo.
TIM. Ya lo he oído. Pero él no puede salir ahora.
CRIS. (Al público.) ¡Lo ha lisiáo! (Sale Timotea.) Este señor que pregunta.
TIM. ¿Qué desea usted?
PATAS Un amigo que m'ha entregao este recibo pa que me lo abone el principal de este establecimiento retratístico.
TIM. El principal no pué salir, pero aquí estoy yo, que soy la principala encargá de los pagos.
PATAS Siendo así, entrego y espero el abono. (Le entrega el recibo.)
TIM. (Leyendo.) «He recibido del señor Telesforo Gomillas, la cantidá de veinte duros, valor total de diez piropos que le ha echao a mi cónyugüe en dos días que ha estao bajo sus dominios. Ustaquio de la Luz.» Dígale, que en esta casa, hacemos los pagos en propia mano.
PATAS ¿Entonces le diré que suba él?
TIM. Sí, dígale que suba.
PATAS Abur. (Al salir le detiene Crispín.)
CRIS. ¿Quiere usted que baje a abrirle la portezuela del coche?
PATAS ¡Guasón! (Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

TIMOTEA, CRISPÍN y a poco TELESFORO

- TIM. (llamándole.) ¡Telesforo!
TEL. (Dentro.) ¿Me llamas? (Con voz quejumbrosa. Sale con la cabeza vendada y un ojo negro o morado, para el caso es lo mismo.) ¿Qué quieres?
TIM. ¿Qué recibo es este? (Lo toma y lee.)
TEL. (¡Mi madre, del Tuerto!)

TIM. ¿Con que piropeando por ahí, y a tu mujer que la parta un rayo?
TEL. Timotea, yo te juro que no soy capaz de echarle diez flores ni a la Venus del mirlo.

ESCENA X

DICHOS y EUSTAQUIO EL TUERTO

EUST. ¿Se puede?
TIM. Adelante.
(Pasa el Tuerto, primera derecha.)
TEL. ¡San Benito, ampárame! (Se esconde detrás de la máquina.)
EUST. Servidor; soy el firmante del recibito.
TIM. Lo he conocido en la cara.
EUST. ¿Qué tiene mi cara?
TIM. Muy poca vergüenza.
EUST. ¡Señora, ese insulto!..
TIM. ¡Insulto! ¿Cómo se le va a llamar a un hombre que viene a cobrar los piropos que le echan a su señora?
EUST. Su señor marido se ha solazao durante dos días con sus noches, con mi costilla, y justo es que pague el escarceo.
TIM. Con esparcirse usted con las costillas de mi marido está pagao.
TEL. (Acercándose.) Un cuerno: eso no lo aguanto.
EUST. ¡Hombre, está aquí el interesao! Con permiso. (Intenta pasar junto a Telesforo y Timotea le detiene.)
TIM. ¿Dónde va usted?
EUST. Estando aquí el interfecto, me sobra usted.
TIM. Y a mí me sobra usted y el interfecto; de modo, que está usted tomando las escaleras si no quiere cobrar de mi cuenta y razón.
(Manoteándole.)
EUST. Asténgase y no amague.
TIM. Es usted un ca...
EUST. (Interrumpiéndola.) ¡Señora!
TIM. ¡Canalla!
EUST. ¡Ah, bueno!
CRIS. (¡Este tío es un gallina!) No se moleste usted, señá Timotea. (Al Tuerto.) Usted es un borrego, y antes de marcharse le quiero pertrechar

- con un zarandeo. (Acompaña la acción a las palabras.)
- TEL. Déjame a mí. (Al Tuerto.) Tos los golpes que me regaló ayer, se los voy a devolver con creces. (Esto lo dice con cierto temor, de lo cual se aprovecha el Tuerto, y le levanta el bastón, retrocediendo Telesforo.)
- EUST. ¿A mí?
- TEL. ¡Maldita siá; na más se atreve conmigol)
- CRIS. Ea, esto se ha acabao. El recibo yo lo voy a hacer efectivo. Toma la propina. (Le arrea un puntapié.)
- TIM. ¡A la calle, so morral!
- (Los tres le pegan.)
- CRIS. Fuera de aquí, mamarracho. (Mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos el TUERTO

- TIM. ¿Te paece esto decente, viejo verde? (Cogiéndolo de un brazo.) Anda pa casa, y que no te se olvide, que pa pegársela a tu mujer, se necesita más visual y más reaños de los que tú tienes.
- TEL. (Al público.)
Ya han visto cómo me han puesto
entre el Tuerto y mi mujer,
si ustedes no me perdonan
acabo de perecer. (Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

COUPLETS PARA REPETIR

Juan y su mujercita
quieren una nena,
quieren una nena.
Y a París escribieron,
pero nunca llega
y él se desespera.
Tos los días escribían
sín tener contestación,
y era que él se equivocaba
al poner la dirección.

La Juana con su novio
se fué de merienda,
se fué de merienda.
Se comieron un pollo
que les salió hembra,
que les salió hembra.
Ella se puso muy mala
y gorda como un tambor,
y a los nueve meses justos
la pobre se deshinchó.

El pan está muy caro
y muy mal pesao,
y muy mal pesao.
Como esto no dé un cambio
nos han reventao,
nos han reventao.
El hambre en los matrimonios
muy pronto se cebará,
y el movimiento continuo
a la historia pasará.

JOTAS PARA REPETIR

Un baturro le cantaba
esta jotica a su novia,
no m'acerques los hocicos
que te huelen a cebolla.

Una maña se quejaba
de dolores muy agudos,
y es que le salió un granico
a su novio junto al... pie.

Los abundantes aplausos con que el público recibió esta obra, se deben indudablemente a sus intérpretes, que con tanto cariño la acogieron desde el primer momento. Avelina Vicente y Angelita Alvarez, hechas unas verdaderas artistas. Paquita García, un Bebé, como para... *bebérselo*. Fileta Recio, felicísima.

De ellos, Gutiérrez Nieto, Luis Beut, Faustino Bretaña, Enrique Salvador y Emilio Beut, como unos maestros en sus respectivos papeles. Dejo de exprofeso en último término al notable tenor cómico Alejo Cano, para testimoniarle mi admiración: ¡señores, qué Crispín! Muy bien bailado el tango Argentino, por las señoritas Elena Salvador y Encarnación Ruiz.

Agradecido a todos,

EL AUTOR.

Precio: UNA peseta